VENGA TU REINO

NOVENA

REFLEXIONES SOBRE 1 PEDRO

EL ARZOBISPO DE CANTERBURY

Justin Welby

Thy Kingdom Come: Novena
(Reflections on 1 Peter by Archbishop Justin Welby)
Copyright © 2022 by Thy Kingdom Come.
Used with permission. All rights reserved worldwide.

Texto bíblico tomado de la SANTA BIBLIA NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL
© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

The "New International Version" is a trademark registered in the European Union Intellectual Property Office (EUIPO) and United States Patent and Trademark Office by Biblica, Inc. The "NIV", "Biblica", "International Bible Society" and the Biblica Logo are trademarks registered in the United States Patent and Trademark Office by Biblica, Inc.

Linoprint illustrations by Anna Heslop.
Contact Anna via Instagram miss_print_19

Published 2022 by Church House Publishing | www.chpublishing.co.uk
Church House Publishing,
Church House,
Great Smith Street,
London SW1P 3AZ

Biblica, the International Bible Society, provides God's Word to people through Bible translation & Bible publishing, and Bible engagement in Africa, Asia Pacific, Europe, Latin America, Middle East, and North America. Through its worldwide reach, Biblica engages people with God's Word so that their lives are transformed through a relationship with Jesus Christ. www.biblica.com

Printed in the UK by Core Publications Ltd.

Scan here
to read
1 Peter in full

En los días entre Ascensión y Pentecostés, durante muchos siglos muchos cristianos solemos usar para nuestras oraciones el mismo foco que utilizaban los primeros creyentes. La última instrucción de Cristo a sus discípulos en el día de su ascensión es *'[esperar] la promesa del Padre' (Hechos 1:4)*, el don prometido por Dios.

> *12 Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos... 13 Cuando llegaron, subieron al lugar donde se alojaban... 14 Todos, en un mismo espíritu, se dedicaban a la oración, junto con las mujeres y con los hermanos de Jesús y su madre María.*
>
> *Hechos 1:12-14*

La instrucción de esperar el Espíritu Santo es tan importante porque sin la presencia del Espíritu que nos empodera es imposible ser testigo fiel de Cristo. Necesitamos este don del Padre para ser el pueblo que Cristo nos llama a ser. Es decir que el objetivo no es tener al Espíritu sólo para vivir una experiencia privada, sino por el bien de nuestra vida por Cristo en el mundo.

[El programa/curso de] *Venga Tu Reino* nos anima a tener a 5 personas específicas en mente en estos días. Que el don del Padre trabaje a través de nosotros en ellos, pero que también toque nuestras propias vidas. Tomemos ahora unos minutos para discernir por quién podríamos orar específicamente en estos días, y tal vez anotar sus nombres en el espacio provisto.

Esta Novena busca avivar nuestra esperanza mientras esperamos la llegada del don que el Padre nos prometió, centrándonos en nueve versículos de la primera carta de San Pedro - uno de los que estuvo presente en el aposento alto. Cada día tomaremos uno de estos versículos y buscaremos ser moldeados por él. La primera carta de Pedro es uno de mis libros favoritos, y de allí surgen [or ...y sirven de base para] los temas de la Conferencia de Lambeth este año. Es un libro que abre nuestros corazones a Dios y levanta nuestros ojos a la familia de Dios en todo el mundo.

Estoy muy agradecido a *Anna Heslop* que creó estas imágenes tan impactantes para el versículo de cada día. Oro por que a través de estas palabras e imágenes se abra un espacio donde todos podamos esperar ese don que el Padre nos ha prometido.

1. .....

2. .....

3. .....

4. .....

5. .....

1 PEDRO 1:1-2

[1] Pedro, apóstol de Jesucristo,

a los elegidos, extranjeros dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, [2] según la previsión de Dios el Padre, mediante la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser redimidos por su sangre:

Que abunden en ustedes la gracia y la paz.

Ser cristiano implica estar marcado como 'diferente'. En su primera carta el apóstol Pedro le escribe a un pueblo exiliado, comunidades que están viviendo como desconocidos y extranjeros en Asia Menor. Estas personas sabían lo que es ser consideradas extrañas en su sociedad - acosadas y rechazadas.

Pero Pedro también le está escribiendo a un pueblo exiliado en un sentido diferente: como cristianos, pasamos nuestras vidas en la Tierra en exilio, separados de nuestro hogar eterno en el cielo con el Padre.

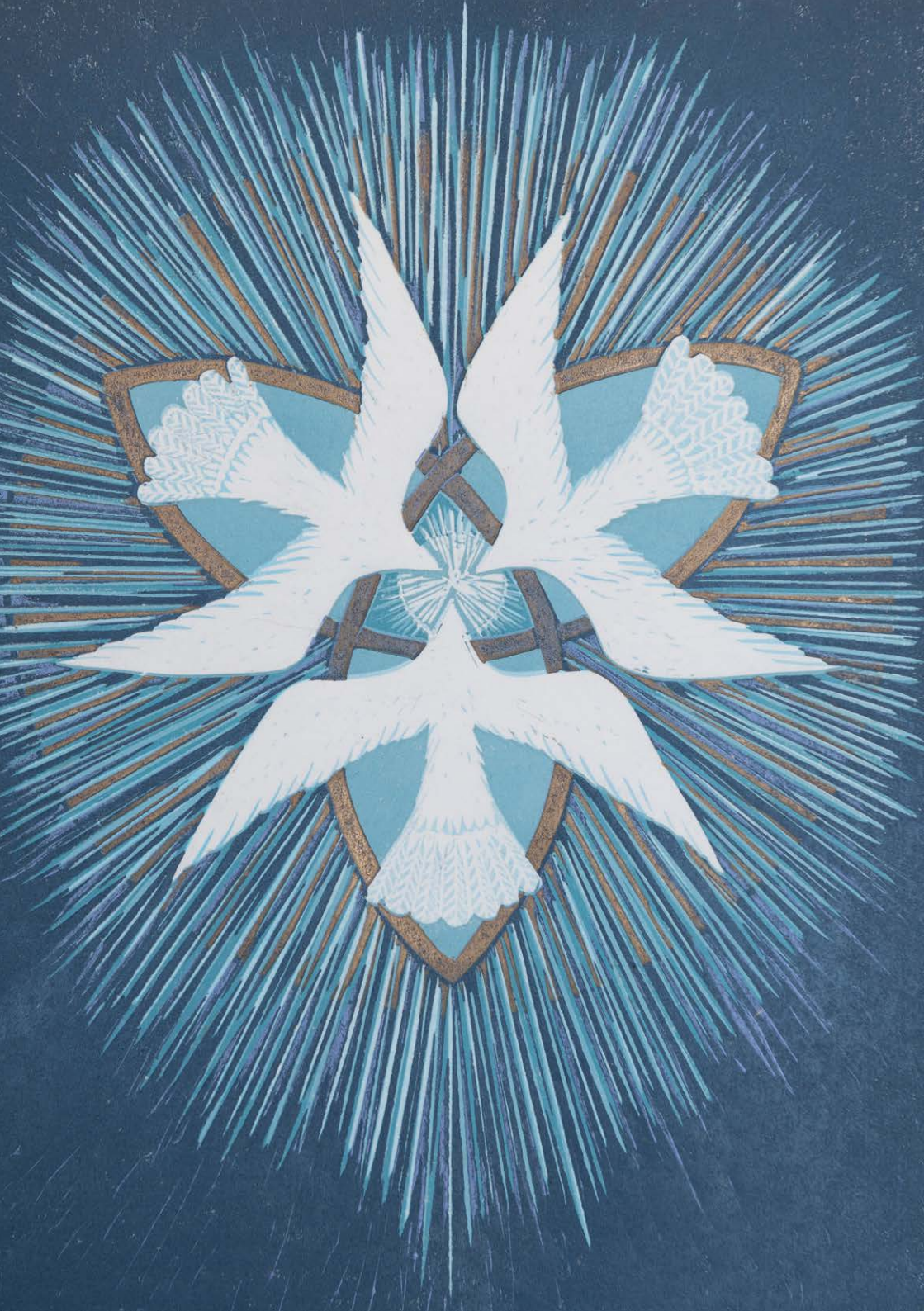
Ser cristianos es haber recibido una identidad diferente de los demás: en lugar de definirnos según nuestra familia, nuestra nacionalidad, cuánto dinero tenemos, o cualquier otra cosa que a veces pensamos que nos hacen quienes somos, nosotros, los bautizados, estamos 'en Cristo', una verdad profunda que ya hemos recibido, pero que a la vez aún no se ha cumplido plenamente. Estamos llamados a hallar nuestra identidad solamente en la persona de Jesucristo.

Pedro les habla a las personas exiliadas, pero elegidas por Dios. Por más que estas comunidades sean injuriadas en la Tierra, están santificadas – apartadas y convertidas en santas - por el espíritu. Los cristianos conformamos un pueblo que no considera que los poderes y líderes mundiales sean la fuente última de autoridad - somos obedientes a Jesús.

Todo esto solo se hace posible a través del don del Espíritu Santo.

Al orar fervientemente por que otras personas entreguen sus corazones y mentes a Cristo, empecemos por preguntar: ¿cómo vivimos de una manera que nos destaque como diferentes? ¿Nuestro testimonio despierta curiosidad en otras personas con respecto a la fe, y no produce resistencia? ¿Vivo mi vida de manera diferente por las Buenas Nuevas de Jesucristo, y otras personas ven y escuchan eso?

Pedro les habla a comunidades reales, que están enfrentando problemas reales, pero las saluda a la luz de la abundante gracia y paz de Dios. Mi deseo es que cada uno de nosotros pueda traer esa gracia y paz a cada persona con quien nos encontremos al comenzar esta travesía hoy.



1 PEDRO 1:12

[12] A ellos se les reveló que no se estaban sirviendo a sí mismos, sino que les servían a ustedes. Hablaban de las cosas que ahora les han anunciado los que les predicaron el evangelio por medio del Espíritu Santo enviado del cielo. Aun los mismos ángeles anhelan contemplar esas cosas.

Cada persona está buscando un significado para su vida. Todos vamos por la vida buscando algo. Tal vez deseamos ser amados, o aceptados, o que nos vean por lo que realmente somos. Quizás anhelamos entender quiénes somos, y por qué estamos aquí en la Tierra. Deseamos estar más cerca de nuestro Dios y creador, incluso si no somos conscientes de esto. Tenemos este deseo de encontrar un significado porque Dios nos hizo así. Y es solo el significado que él le da a la vida que satisface nuestra búsqueda. *'Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón estará inquieto hasta que encuentre descanso en ti',* como dijo San Agustín.

Todas las personas en algún momento de esta vida han conocido el dolor que produce este anhelo. En el versículo de hoy, Pedro habla de los profetas. Ellos también estaban buscando, *'querían descubrir a qué tiempo y a cuáles circunstancias se refería el Espíritu de Cristo' (1 Pedro 1: 11)*. Aunque Cristo aún no había nacido, el Espíritu Santo estaba dentro de ellos, habilitándoles a anticiparse al don más grande de Dios, Jesucristo - Dios con nosotros.

Ahora esta persona está revelada, la buena noticia está anunciada - y podemos aprender de esos profetas que se esforzaron por estar más cerca de Dios, hace más de dos mil quinientos años. Tal es la maravilla de Dios, que no solamente proclamamos sus promesas a los demás, sino que podemos construir una cadena que puede ayudar a las personas en su búsqueda mucho después de que ya no estemos aquí.

Y la noticia verdaderamente asombrosa es que lo que más anhelamos nos ha sido dado gratuitamente. El Dios que buscamos no solamente ha venido a nosotros, y ha vivido con nosotros, sino que ¡murió por nosotros! ¡Las buenas nuevas nos fueron traídas por el Espíritu Santo, enviadas del cielo! Aún los ángeles tienen el anhelo de escudriñar más de cerca lo asombroso de nuestra salvación.

A través de este don todas las personas son atraídas hacía la salvación. Fue buscada por los profetas. ¡Los ángeles anhelan verla! Dios sabe que anhelamos su presencia, pero nuestro anhelo por él es solo un débil reflejo de su anhelo por nosotros. Por esto nos envió a Su hijo. Por esto Él nos da Su espíritu.

Recordando a esas cinco personas que son el foco de nuestras oraciones, ¿qué podemos detectar con respecto a su búsqueda? ¿Cómo podemos brillar y echar luz, como lo hicieron los profetas del Antiguo Testamento, luz que ayude a guiar a las personas hacia el tesoro que tanto buscan? ¿Cómo puede nuestra búsqueda - que durará toda la vida - indicarle el camino a seguir a más personas para llegar al Dios que nos extiende su mano, y espera que la tomemos?

1 PEDRO 2:2

[2] Deseen con ansias la leche pura de la palabra, como niños recién nacidos. Así, por medio de ella, crecerán en su salvación.

Los bebés que nacen en un nuevo mundo extraño y adverso, dependen totalmente de las personas que los cuidan. Sus necesidades e instintos son muy básicos - comida, calor, amor. Para estas cosas dependen de los demás; son indefensos, débiles. Recordamos la imagen del Cristo niño, el Dios que se hizo pequeño e indefenso por nosotros que somos realmente indefensos sin Él. Las personas a quienes les escribe Pedro también viven en este mundo extraño y hostil, un mundo donde nos equivocamos, donde el único consuelo nos viene de Dios.

Pero los bebés crecen. Esperamos que se hagan sabios, bondadosos, miembros productivos de la sociedad - pero solo con el cuidado de las personas que los crían. 'Leche' en la Bíblia muchas veces representa bendición y abundancia; una madre da su leche libremente, desde el amor, cuando el niño lo quiere - sin condición, sin necesidad de 'ganarla' o 'merecerla'.

Es una fuente de vida, una señal de cuidado, pero también es fácil de digerir. Si le damos carne a un niño apenas nace, no tendrá dientes para masticarla.

De la misma manera, cuando venimos a Cristo, nacemos de nuevo. Comenzamos una nueva vida como hijos de Dios. Dios nos da espacio para crecer, alimentarnos, madurar - un proceso que dura toda la vida. Nunca dejamos de tomar leche, pues aquello que nos sustentó para empezar esta travesía nos sigue sosteniendo a lo largo de nuestras vidas.

¿Qué es esta leche que nos fortalece y nos alimenta para seguir creciendo en esta nueva vida?

Yo creo que es la palabra de Dios - a través de las escrituras y el llamado del Espíritu Santo en nuestros corazones. Somos frágiles, pero su palabra nos fortalece. Tenemos hambre y sed, y solo Él nos puede satisfacer. Estamos rodeados de odio y división, pero su bendición abundante nos muestra la posibilidad de amor y gozo.

Desde la experiencia de todo lo que nos ha sido dado para fortalecernos, podemos llamar a otros, y dejar que ellos también se alimenten. Podemos compartir el amor de Dios para que las personas a nuestro alrededor también sean fortalecidas y socorridas por su palabra. Lo que más necesitan estos cinco amigos que presentamos ante Dios es lo que Dios les puede dar.

Cristo nos llama a ser como niños, sin apoyarnos en nuestras propias fuerzas, sino en las promesas de Dios, la persona de Jesús, y la presencia del Espíritu. Seamos como niños, en nuestra simple necesidad y dependencia solamente de Dios para fortalecernos y alimentarnos, a medida que crecemos hacia Su salvación.

1 PEDRO 2:5

[5] también ustedes son como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual. De este modo llegan a ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo.

En un edificio, todos y cada uno de los ladrillos son esenciales. Cristo dice que todos y cada uno de nosotros somos piedras vivas de su iglesia, dependiendo la una de la otra y cada una con un rol fundamental en el mantenimiento de la estructura.

Al construir algo se empieza con el cimiento, el fundamento. Ninguna estructura podrá mantenerse firme si los cimientos no son profundos y seguros. Como cristianos, como piedras vivas en la construcción de Dios, tenemos un solo cimiento, un solo fundamento: Jesucristo. La diferencia entre ser piedras vivas de la Iglesia, o la madera muerta de nuestra propia construcción, es la necesidad de renovar, profundizar y celebrar cada día nuestro cimiento en Cristo – de lo contrario nos arriesgamos a quedar separados de lo que nos sostiene. Nos desmoronamos apenas dejamos de estar sujetos a Jesús como nuestro cimiento durante toda nuestra vida.

En los lugares a los que Pedro está escribiendo, los edificios hubieran sido una manera en que la gente podía resaltar su poder y estatus. De manera similar a lo que sucede hoy, las personas construían monumentos elaborados, estructuras físicas que demostraran su éxito, fortaleza y estatus social. Pero los cristianos a los que se dirige Pedro no tenían poder. No hubieran podido competir con estas demostraciones de grandeza ni celebrar su fe en el poder de Dios construyendo llamativas edificaciones donde pudieran alabar y adorar a Dios.

Si tomamos estas palabras en serio, parecería que para Pedro no es importante si no podemos construir enormes templos o levantar grandes monumentos a Dios. A Dios no le importan estas manifestaciones externas. Las piedras que Él quiere son las *'rechazadas por los seres humanos, pero escogidas y preciosas ante Dios' (1 Pedro 2:4)*. Dios quiere a los marginados, los indeseados, los rechazados. Estas son las personas cuyas vidas pueden dar testimonio de su grandeza. Nuestra vida, nuestro cuerpo, nuestro mismo ser se convierten en lo que da testimonio del poder transformativo de Dios, quien tiene un lugar para cada uno de nosotros. Y esto ocurre mientras nos unimos en una casa espiritual para Dios.

Ser piedras vivas es glorificar a Dios con nuestras vidas, en vez de construir para nuestra propia gloria o poder. Es transformar la manera en que entendemos lo que es el poder y el estatus. Es ir exactamente donde Dios necesita que estemos. Es transformar y ser transformados – pasar de ser ignorados, abandonados y oprimidos, a ser parte del plan divino de Dios. Es habitar el idioma de 'los vivos' como pueblo de Dios. Y cada persona es esencial para esto. Las cinco personas que estamos presentando ante Dios en oración tienen un lugar esencial asignado en su edificio. Solo el Espíritu Santo puede hacerlo.

Hoy, reflexionamos sobre la manera en que nuestras vidas glorifican a Dios y dan testimonio de su gracia, de una manera que nada que construyéramos nosotros mismos podría llegar a hacer. Oremos por cimientos más profundos y más fuertes en Jesús que nos mantengan firmes, y que el Espíritu Santo haga de nosotros un templo para su gloria.

1 PEDRO 2:9-10

[9] Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. [10] Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes no habían recibido misericordia, pero ahora ya la han recibido.

Para mí estos versículos de 1 Pedro son de los más cautivantes de las escrituras. Un pueblo antes excluido ahora se siente abrazado. Las personas alguna vez exiliadas ahora son elegidas, las denigradas han sido santificadas, las rechazadas son amadas.

Los destinatarios de la carta de Pedro saben lo que es ser marginados, oprimidos y acosados por causa de su fe. Son un pueblo sin estatus - excepto a los ojos de Dios. Son desconocidos, invisibles e insignificantes. Excepto para el Creador del universo.

En este versículo, estamos llamados - quizás desafiados - a vernos no como el mundo nos ve, sino como Dios nos ve. Estamos llamados a juzgarnos no según los valores que parecen importantes para el mundo - estatus, riquezas, poder - sino según el amor infinito de Dios en Cristo. Por la obra que Dios hizo por nosotros en Cristo somos dignos, amados, elegidos. Tú eres digno, valorado, amado y elegido ante los ojos de Dios.

De esta manera aprendemos a ser el pueblo de Dios, el 'pueblo especial que pertenece a Dios' en vez de un pueblo que responda a este mundo. Nos caracteriza la abundancia, la esperanza, la fidelidad, y el amor. Lo que Cristo ha hecho es darle a un pueblo, al que se le había hecho creer que no tenía valor, un sentido de valor eterno. Cuando pensamos que somos inútiles, insignificantes, un fracaso, o una vergüenza, la palabra de Dios nos recuerda quienes somos de verdad. El pueblo propio de Dios.

Esto es un amor que nos transforma. Pero con un propósito. Pues con este don viene un llamado - *'para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable'.* Somos transformados para ser agentes de la transformación de Dios; se abren nuestros ojos para que podamos ayudar a otros a realmente ver.

De este modo se busca enfrentar la tendencia humana a juzgar a otros como 'menos', algo que hacemos por cualquier razón. En Cristo, Dios ha elegido también a estos otros, están incluidos, con nosotros, como parte de su pueblo. No podemos poner fronteras ni murallas entre nosotros. Las personas que podríamos estar tentados de excluir, ignorar, y rechazar son precisamente las que Dios recoge y les da la bienvenida.

Piensen en las cinco personas por las que están orando; ellas también están incluidas en esto. Roguemos que el Espíritu se mueva en ellos para que puedan llegar a conocer a Dios y reconocer esto por ellos mismos.

La transformación es increíble. Nuestras marcas de vergüenza se convierten en señal del amor de Dios. Al orar hoy, comprometámonos a ver a cada persona con la que nos encontremos a través de los ojos amorosos de Dios.

1 PEDRO 3:4

[4] Que su belleza sea más bien la incorruptible, la que procede de lo íntimo del corazón y consiste en un espíritu suave y apacible. Esta sí que tiene mucho valor delante de Dios.

Si bien se nos repite desde pequeños que no debemos juzgar un libro por su tapa, es algo que nos cuesta hacer. Sin embargo, las escrituras son claras en cuanto a los peligros de juzgar según lo que vemos; *'No juzguen por las apariencias; juzguen con justicia.' (Juan 7:24)*. No es de sorprenderse; la mayoría de las personas que vieron a Cristo en la cruz solamente veían a un delincuente, un hombre que sufría una muerte vergonzosa y humillante. Lo que vio la mayoría fue un mesías fracasado, sin poder ver la verdad increíble: Dios que triunfaba sobre la maldad por nosotros. Las cosas no son siempre lo que parecen.

Pero las apariencias son importantes en este mundo. Sentimos que tiene mucho que ver la manera en que nos presentamos. Muchas veces sentimos que tenemos que simular, adaptarnos al mundo para encajar, vernos de cierta manera para ser aceptados. Nuestras percepciones de belleza se basan en la escasez; son temporales y limitadas, son una causa de comparación y envidia, inseguridad y sentimiento de inferioridad.

Esto no es la manera en que nos valora Dios, y no es la manera en que él quiere que nos valoremos nosotros mismos.

En cambio, las cualidades de lo que San Pedro denomina 'íntimo de corazón' [el espíritu interior] son abundantes e ilimitadas. Nos dejan una sensación de gozo en lugar de envidia, nos dejan motivados en vez de inseguros. Cultivar la belleza externa es un intento de sentirnos bien con respecto a nosotros mismos. Construir la belleza interna hace que otros también se sientan bien.

Las mujeres a quienes les habla Pedro en este versículo tienen poco estatus social. A menudo deben haberse sentido cosificadas, consideradas como 'propiedad' en vez de personas especiales bajo la mirada y el amor de Dios. Pero Pedro reconoce que tienen una vida interior valiosa - una vida interior que va a contramano de las expectativas de ese tiempo - una vida que viven no por los demás sino por Jesús. Pedro afirma que ni los hombres ni los amos son las autoridades supremas, sino el Dios que nos hace a su propia imagen.

Jesucristo - aquel en quien está hecho Dios - nos llama a ver a las personas como lo que realmente son. Es un llamado escuchar y conocer de manera real y sincera a la gente, trabajar con el Espíritu de Dios que nos encuentra y abre los lugares más profundos de nuestro ser. Con demasiada frecuencia les hablamos a las personas de Jesús sin tratar de escuchar primeramente la historia que ellos tienen para contar. Con demasiada frecuencia juzgamos antes de sabemos la verdad. Hoy reflexionemos en la verdadera belleza que seguramente hallaremos si ponemos nuestra confianza en el amor de Dios en vez de nuestro temor de no ser suficientes. Sólo Dios puede lograr esto.

Oremos entonces por nuestros cinco amigos, rogando que Dios se conecte con ellos a través de que su Espíritu llegue al espíritu de ellos.

Lo único que lleva a la gente a Dios es la persona de Jesús y la obra del Espíritu. Él no necesita nada más de nosotros, sólo pide nuestro amor a cambio.

1 PEDRO 3:18

[18] Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios. Él sufrió la muerte en su cuerpo, pero el Espíritu hizo que volviera a la vida.

El sufrimiento es una parte inevitable de nuestras vidas. Pedro le está escribiendo a comunidades que están sufriendo, personas que está experimentando dificultades significativas por su fe en Cristo. Pedro parece sugerir que su coraje y vulnerabilidad durante este exilio no es solamente una señal de su fe en Cristo, sino que sigue el modelo del ejemplo de Jesús en la cruz.

El hecho de ser cristianos nunca ofreció un escape al sufrimiento. La muerte y resurrección de Jesús no nos eximen de experiencias dolorosas, de sentirnos rechazados o perdidos. No impide que nos sucedan cosas malas. Nos sentiremos heridos, lloraremos, seremos humillados, nos invadirá la congoja. Y también moriremos. Lo que Jesús ha hecho por nosotros no nos garantiza una vida sin dolor.

Pero lo que sí hace Su muerte es abrir la puerta para que podamos conocer y experimentar la bendición de Dios, incluso - a veces de manera más intensa y profunda aun - en medio del sufrimiento. Lo que hace el sufrimiento de Cristo en la cruz es ofrecer la intimidad de un Dios que nos ama tan profundamente que estuvo dispuesto a cargar el dolor que anteriormente teníamos que experimentar solos. Lo que hace su resurrección es prometer vida eterna con el Padre, aún a través de la realidad de nuestras vidas temporales.

Lo más extraordinario es que Dios sufre este inimaginable dolor por nosotros, mientras éramos sus enemigos. Está dispuesto a morir por nosotros, aunque fuimos nosotros los que lo rechazamos. Mientras continuamos orando hoy por esas cinco personas que están por venir a Jesús, celebremos la realidad de que Cristo ya murió por ellas, ya las cuenta como amadas y desea estar con ellas también en su dolor. Oramos que estas personas sean vivificadas por su Espíritu Santo.

En este pasaje, Pedro coloca al sufrimiento en un eje cósmico totalmente nuevo. Lo que Dios ha hecho por nosotros resuena en el universo entero, y sin embargo se centra en un único hombre quebrado y derrotado. Luego, Pedro escribe, *'alégrense de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa su alegría cuando se revele la gloria de Cristo' (1 Pedro 4:13)*. Nuestros sufrimientos no son triviales para nuestro Dios que conoce tan de cerca lo que es padecer. Pero tampoco constituyen la última palabra. Más allá del sufrimiento está la victoria. Porque lo que pasó en Jesús pasa también en nosotros - muertos en el cuerpo pero vivificados en el Espíritu.

Que las personas que conocemos que están experimentando sufrimiento hoy puedan sentir los brazos de Dios dándoles consuelo y guiándolos. Con Dios, el sufrimiento nunca tiene la última palabra.

1 PEDRO 4:6

6 Por esto también se les predicó el evangelio aun a los muertos, para que, a pesar de haber sido juzgados según criterios humanos en lo que atañe al cuerpo, vivan conforme a Dios en lo que atañe al espíritu.

A veces nosotros mismos provocamos las cosas que más queremos evitar. Una de las cosas que a menudo tememos, y sin embargo solemos crear, es la separación. Sentimos que hay distancia de las personas que son diferentes de nosotros, los que consideramos 'otros'. Nos sentimos separados de los que han partido antes. A veces nos sentimos separados de Dios. Pensamos que algunas personas están alejadas y fuera de nuestro alcance. A veces sentimos que nosotros estamos alejados y fuera del alcance de los demás, consumidos por la oscuridad, la soledad y el miedo.

Qué mensaje tan profundo hay, entonces, para nosotros en este pasaje; Jesús desciende a la oscuridad, a las tinieblas, a los lugares que más tememos, para sacarnos de la muerte y llevarnos a la vida. Las personas que se sienten consumidas por la oscuridad escuchan las Buenas Nuevas y entran a la luz gloriosa de Dios. Las que se sentían muertas reviven para vivir vidas nuevas, para dar testimonio de los milagros de Dios.

Hay muchas personas que quizás están físicamente vivas, pero no están viviendo de verdad. Hay quienes viven sumergidas en sus circunstancias, situaciones y ansiedades. El evangelio da nueva vida a las personas - Dios convierte un callejón sin salida en un punto de inflexión, transforma el rechazo en aceptación, la muerte en nueva vida. Nos dice que no hay nadie que esté más allá de la redención. No hay pecado que Dios no perdone cuando el arrepentimiento es sincero. Hay personas por las que ya nos dimos por vencidos, que consideramos que están más allá de la esperanza, perdidas, pero a esas personas Dios nunca las deja de buscar. Cuando las encuentra, Dios celebra: *'Alégrense conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido.' (Lucas 15:6)*

La generosidad de Dios se derrama con tanto poder que hasta arrasa con la muerte. Aunque no podamos entender plenamente la manera en que funciona la salvación, el que da vida a los muertos ha salido a nuestro encuentro.

Donde las personas sólo dan la espalda, Dios da la bienvenida. Donde estamos tentados a juzgar, Dios nos llama a amar. Cuando la carne inevitablemente muere, el espíritu vive. Es una llamada a vivir de acuerdo a las normas de Dios, en vez de marchitarnos siguiendo las nuestras. Oremos hoy por nuestros cinco amigos, que el Espíritu de aquél que cruza cualquier frontera para llevar el mensaje de su amor los alcance.

Mientras oramos por nuestras cinco personas hoy, recordemos esto: nadie está más allá de la presencia y las promesas de Dios.

1 PEDRO 4:14

[14] Dichosos ustedes si los insultan por causa del nombre de Cristo, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre ustedes.

La esperanza en medio de la persecución es un tema que surge claramente en todo el libro de 1 Pedro. Es un aliciente y también una promesa – el sufrimiento sin duda decaerá ante la gloria. La esperanza va trabajando a través del pasado, el presente y el futuro: Jesús prevaleció en la cruz y al resucitar a la vida Dios ha superado muerto. El Espíritu Santo está con nosotros aquí y ahora. Cristo volverá en gloria. Hay muchísimas razones para que tengamos esperanza.

Aquí, Pedro toma algo considerado vergonzoso por el mundo contemporáneo - por la comunidad a quien le escribe, y por mucha gente alrededor del mundo hoy: ser cristiano.

Jesús murió burlado, insultado y reprendido. Murió rodeado de vergüenza. Pero esto es lo que nació para hacer, la hora que vino a cumplir. Porque esta muerte revela la gloria de Dios. La gloria de Dios se manifiesta en la humillación de Cristo, al cargar Dios con nuestro pecado y compartir nuestro dolor. La gloria de Dios se encuentra en la forma en que nos ama. Esta muerte vergonzosa transforma la vergüenza en victoria, la falta de santidad en santidad.

No toda la vida del cristiano es sufrimiento. Es experimentar el gozo que nos trae la certeza de la esperanza, aún en los tiempos más oscuros. La promesa de un mundo donde un día todo será nuevo.

Cuando la gente ve que vivimos día a día esa esperanza, pueden suceder cosas increíbles. El Dios vivo trae esperanza viva para las personas.

Al vivir como cristianos experimentamos las bendiciones de Dios, aun sabiendo del sufrimiento de la humanidad. San Pablo habla de compartir los sufrimientos, para entrar en la gloria de Dios. Es la gloria que se encuentra en las profundidades, en lugares inesperados, en los rincones más oscuros, en las personas rechazadas y abusadas. Es saber que Dios nos considera lo suficientemente valiosos como para morir por nosotros, y no hay experiencia de sufrimiento ni dolor que pueda superar la capacidad de Dios de traer vida.

Esta es la obra del Espíritu Santo. Cualquiera sea la situación que estemos pasando, la oración "Ven Espíritu Santo' cambia las cosas. Oremos muy especialmente que el Espíritu Santo trabaje en las cinco personas por las que estamos orando para que puedan entrar en la gloria a través del sufrimiento de Cristo.

En la belleza, la magnificencia y el gozo de nuestras vidas, así como en el sufrimiento y el dolor, está la gloria de Dios que vendrá de nuevo.

Que el Espíritu de gloria esté sobre ustedes, y sobre las personas para las que ustedes oran, hoy y todos sus días.

Linoprint illustrations by Anna Heslop.
Contact Anna via Instagram miss_print_19

thykingdomcome.global

Biblica®
THE INTERNATIONAL BIBLE SOCIETY

THY KINGDOM COME

CHURCH HOUSE PUBLISHING